

DOCTOR CHARLES R. ANDERSON

Como representante en Colombia de la benemérita Fundación Rockefeller está dirigiendo con suma competencia el Laboratorio Carlos Findlay, antiguo servicio de fiebre amarilla, cooperativo entre el gobierno nacional y la Fundación Rockefeller, el joven médico norteamericano Charles R. Anderson, cuya vida meritoria compendiamos así:

Curriculum vitae.—CHARLES R. ANDERSON.—Born: Decatur, Illinois, U. S. A. August 22nd., 1915.—Graduated: Decatur High School, Decatur, Illinois (1932).—University of Illinois, A. B., 1935. Urbana, Illinois.—Washington University School of Medicine, M. D., 1939. St. Louis, Missouri.—Catlin Fellow in Pediatrics, St. Louis, 1939-1940, Children's Hospital, St. Louis, Missouri.—The Rockefeller Foundation, International Health Division, 1941.

Trabajó el doctor Anderson en las investigaciones que en Nueva York viene realizando la Fundación sobre Tifo Exantemático, pestilencia de oscuras perspectivas y uno de los más graves problemas de la salubridad colombiana. Como es sabido, sobre los continentes en guerra los hombres de ciencia han detenido el tifo o lo han extirpado cuando como en Nápoles estalla epidémicamente, mostrando así otra vez palpablemente la utilidad humana de los investigadores. Ha venido el doctor Anderson a continuar la ilustre cadena de científicos norteamericanos que desde 1920 vienen colaborando espléndidamente en el saneamiento de Colombia. Su preparación, su desvelada consagración, su simpatía y juvenil inteligencia son augurios de benéfica labor en Colombia.

Al publicar en seguida el discurso que pronunció en el homenaje al sabio Findlay queremos saludar al colega norteamericano y hacer votos porque le sea grata y amable esta tierra de amigos.

La Fundación Rockefeller, que tengo el honor de representar, ha querido asociarme al homenaje que el Gobierno y el pue-

blo de Colombia tributan hoy a la memoria del ilustre hombre de ciencia y claro precursor, doctor Carlos Finlay, con ocasión de la embajada que en buena hora ha tenido a bien enviarnos el pueblo hermano de Cuba, representada por uno de sus ciudadanos más destacados.

Es motivo de honda satisfacción para todos, y particularmente para el cuerpo médico nacional, la vinculación del nombre de Carlos Finlay a este Instituto, cuya preocupación principal ha sido la lucha contra la fiebre amarilla, enfermedad que constituyó durante muchos siglos el terror de las zonas tropicales y aún sigue siendo, en las regiones selváticas, uno de los mayores obstáculos para la colonización y el desarrollo de las riquezas naturales.

Hay hombres, como Carlos Finlay, cuya personalidad rebasa los límites geográficos, legándole a la humanidad un patrimonio común que es, o debiera ser, un lazo de unión entre los pueblos, más allá de las distinciones de raza, credo religioso o partido político.

Otros, con mayor elocuencia y lujo de detalles, relatarán la vida gloriosa y la obra imperecedera de Carlos Finlay. Nosotros, al vincular su nombre a la sede de nuestras investigaciones y de nuestro esfuerzo, buscamos un significado que es preciso destacar y que, sin duda, despertará un eco de simpatía en los hombres de buena voluntad, que se dedican en América al estudio de los problemas relacionados con el bienestar de la humanidad. Tal significado va más allá de la simple solidaridad acostumbrada entre científicos y del espíritu de colaboración que generalmente los anima. Viene a encerrar un ideal de hermandad panamericana, a simbolizar nuestro anhelo de juntar las fuerzas vivas del hemisferio en un solo impulso, en un solo sentimiento y, como en un coro armonioso, en una sola voz.

Nos felicitamos, señor General y preclaros representantes del cuerpo médico de Cuba, porque este sencillo acto haya podido verificarse en vuestra presencia, ya que así, el homenaje que él encierra, adquiere mayor significado y os permite llevar a vuestra patria el testimonio de nuestro deseo de contribuir a inmortalizar la memoria de un eminente cubano.